



El Nombre Cristiano en el Libro de los Hechos

Douglas Wheeler

Un amigo mío tiene el hábito maravilloso de decir al final de sus cartas “¡Es la cosa más grande en el mundo ser un Cristiano!” Nos emocionamos en el nombre “Cristiano”... ¡al menos, para aquellos que *somos* Cristianos! Algunas veces cuando estoy tocando puertas en un esfuerzo evangelístico, comienzo la conversación diciendo, “Hola, Soy Douglas Wheeler, y soy un Cristiano”. Luego, procedo a explicar porque estoy a la puerta de sus casas.

¿Ha observado que al cantar disfrutamos los cánticos que incluyen la palabra “Cristiano”? especialmente, los cánticos que nos describen como el ejército del Señor. Por ejemplo, cantamos, “Fe es la Victoria”, y la primera estrofa que dice,

Campados en montes de luz,
Cristianos a la lid...

Otro popular cántico entre nosotros es,

Despliegue el Cristiano su santa bandera,
Y muéstre la ufano del mundo a la faz;
¡Soldados valientes! El triunfo os espera...

La palabra “Cristiano” es una palabra famosa a lo largo del mundo. En nuestro país únicamente, tenemos muchos hospitales y centros médicos que llevan el nombre “Cristiano” como parte de su nombre. Diversas fundaciones filantrópicas también usan el nombre “Cristiano” en sus descripciones. Universidades han tomado el nombre “Cristiano” y lo han usado como parte de su nombre (A. C. U., O.C.C., T.C.U.) y muchas publicaciones usan el nombre “Cristiano”; “*La Crónica Cristiana*”, la revista “*La Mujer Cristiana*” o “*Cristianismo Hoy*”. Aun Alejandro Campbell publicó el periódico mensual, “*El Bautista Cristiano*”, de 1823 a 1830. Originalmente, Campbell había

planeado usar el simple título, “*El Cristiano*” para su periódico, pero Walter Scott le convenció de llamarlo *El Bautista Cristiano* para desarmar los prejuicios entre las personas Bautistas.

Durante los últimos mil novecientos años más o menos, muchas personas han estado vitalmente interesadas en el nombre “Cristiano”. Durante la Reforma Protestante, el reformador Martín Lutero dijo en su debate con John Eck (1517), “Les pido que dejen mi nombre en paz y que no se llamen Luteranos sino Cristianos”. También dijo: “Cesen, queridos amigos, de aferrarse a los nombres y distinciones de partidos: alejarse de todos; y llamémonos únicamente Cristianos...” El Sr. Anderson, quien fuera un obispo Episcopal de la Diócesis de Chicago, en un discurso dirigido ante la Comisión de Fe y Orden (Mayo 28, 1913), dijo, “Dios nunca hizo protestantes Episcopales, ni Presbiterianos, ni Congregacionalistas, ni cualquier otro nombre sectario. Él hizo Cristianos y ellos eligieron llamase a sí mismos con nombres menos encantadores”. El Dr. P. S. Henson, uno de los líderes Bautistas a vuelta del siglo, en un discurso en Cleveland, Ohio, durante la convención general de las Iglesias Bautistas (Mayo 19, 1904), dijo, “A veces siento vergüenza por la palabra “Bautista” que nos fue arrojada y adjudicada por nuestros enemigos, para llevarla como nuestro nombre, porque frecuentemente su acento oculta ante los demás nuestra gran misión en el mundo. Quizás regresemos al nombre Cristianos”. Y Henry Ward Beecher, un predicador y conferencista Estadunidense (1813-1887), una vez dijo en la conmemoración de la Cena del Señor, “Hablemos el lenguaje del Cielo y llamémonos simplemente Cristianos”. En su declaración, el Sr. Beecher, podemos ver porque las personas han estado fascinadas con el nombre “Cristiano” — ¡porque es un nombre venido del Cielo!

“Cristiano” Un Nombre Venido del Cielo

Después de la ascensión de Cristo al Cielo, El libro de Hechos registra que muchos comenzaron a seguir a Jesús; muchos fueron convertidos a Él; muchos comenzaron a imitar su forma de vida. No debiera sorprendernos cuando leemos en Hechos 11:19-26 que números considerables de personas fueron traídos al Señor por medio de la predicación del Señor Jesucristo, y que estos discípulos fueron llamados Cristianos en Antioquía de Siria (v.26). Tampoco debiera sorprendernos leer en Hechos en una ocasión posterior que cuando un Cristiano, Pablo, estuvo predicando sobre Jesús el Cristo, el Rey Agripa contestó a Pablo, “Por poco me persuades a ser cristiano” (Hechos 26:28). Conociendo la vida pura y moral que Jesús vivió y llama a sus seguidores a imitar, no nos sorprende leer, “Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” (1 Pedro 4:15-16). Lo que nos puede sorprender sobre el nombre “Cristiano” es que es encontrado únicamente en tres Escrituras: Hechos 11:26; 26:18; 1 Pedro 4:16. ¡Hoy, el uso popular mundial del nombre “Cristiano” tuvo su pequeño inicio en sólo tres referencias en la Biblia! Verdaderamente, éste es un perfecto ejemplo del principio de la parábola de la semilla de mostaza (Marcos 4:30-32).

Los discípulos del Señor fueron primeramente llamados Cristianos en Antioquía (Hechos 11:26). ¿Quién realmente les dio a los discípulos de Cristo el nombre de “Cristianos”? ¿Vino este nombre de sus enemigos quienes intentaron ridiculizarlos, pensando que se burlarían usando el nombre “Cristianos” como una expresión de desprecio hacia ellos? ¿Dios les dio a estas personas el nombre de “Cristianos” por inspiración a través de la enseñanza de Saulo y Bernabé en Antioquía? Muchos creen que el pasaje del Antiguo Testamento de Isaías 62:1 arroja alguna luz sobre esta cuestión.

Isaías 62 habla de la justicia y la salvación que vendría de Jerusalén representado como un resplandor, como una antorcha encendida; y que los Gentiles (las naciones) verían su justicia como también los reyes su gloria; y que ella (Jerusalén) sería llamada por un *nombre nuevo* el cual sería nombrado por la boca de Jehová. Ciertamente, en la era del evangelio, la justicia y la salvación vinieron de Jerusalén (Lucas 24:47), y por el tiempo de Hechos 11:26, los Gentiles estaban viendo la justicia

que había venido de Jerusalén (porque muchos de ellos eran ahora participantes). Los Reyes estaban viendo la gloria de Jerusalén, al menos aquellos que estaban reflexionando en asuntos espirituales como la justicia y la salvación. Ellos podían ver que un mensaje glorioso de justicia y salvación estaba surgiendo de Jerusalén tal como Isaías 62 lo había profetizado. Por lo tanto, el nombre nuevo de “Cristianos” muy bien pudo haber sido designado por la boca de Jehová sobre el pueblo de Cristo (no sobre Jerusalén) quien estaba declarando que este mensaje glorioso de justicia y salvación saldría de Jerusalén.

Otro factor que nos lleva a creer que el nombre “Cristiano” vino de Dios. En el texto Griego de Hechos 11:26, nos enfocamos sobre la palabra “llamados” (*chrematisai*, de *chrematizo*). Esta palabra Griega particular, o una forma de ella, es encontrada únicamente nueve veces en el Nuevo Testamento (Mat.2:12, 22; Luc.2:26; Hech.10:22; 11:26; Heb.8:5; 11:7; y Romanos 7:3). Al examinar cuidadosamente estos pasajes, podemos ver que casi siempre, hay implicada, sino específicamente declarada, una referencia a alguna especie de comunicación Celestial o divina, un llamado, o advertencia o revelación. Basado sobre la profecía de Isaías 62 y la palabra Griega empleada para “llamados” en Hechos 11:26, esto hace parecer que nuestro Dios, muy probablemente, por medio de la enseñanza inspirada de Saulo y Bernabé, nos dio el nombre “Cristianos” para llevar.

Cristianos en el Libro de los Hechos

¿A que fueron semejantes las personas en el libro de los Hechos que llevaron éste nombre precioso de “Cristianos”? ¿Qué adjetivos podríamos usar para describirles? Enumeremos estos adjetivos en forma de un acróstico:

Creyentes	(Llenos de Fe en Cristo)
Rectos	(en Vivir vidas Puras)
Imitadores	(de Cristo)
Santos	(Apartados del Pecado)
Temerosos	(de la justicia)
Instruidos	(en los Caminos del Señor)
Apologéticos	(Defensores de la fe)
Nacidos de Nuevo	(Nacidos por la Palabra)
Obreros	(en Divulgar el Evangelio)
Sufrientes	(por la Causa del Señor)

Primeramente, los Cristianos en Hechos fueron un pueblo de *Creyentes*. Lucas nos dice que los primeros tres mil creyentes “tenían todas las cosas en común” (Hech.2:44). Esto significó las ventas de

sus propiedades para proveer de techo, habitación y alimentos a los que lo necesitaban (v.45). Esta generosidad y solidaridad parece haber prevalecido por alguno tiempo (Hech.4:32-37). Sin embargo, lo que más puede ser percibido en ellos en fue “Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres” (Hechos 5:14). En Samaria de igual forma “se bautizaban hombres y mujeres” (Hech.8:12). En Antioquía “gran número creyó y se convirtió al Señor” (Hech.11:21). No hay duda que los discípulos fueron un gran pueblo de creyentes y creyentes *a pesar* de la oposición y persecución recibida. ¿Cómo nace la fe? ¿Cómo un incrédulo abandona su camino de iniquidad? Si sembramos aquí y allá la semilla de la Palabra de Dios, nuevos creyentes surgirán conforme sea el propósito divino. “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Cor.3:6).

Segundo, Los Cristianos en el libro de los Hechos son un pueblo *Recto*. Dos clases de rectitud (justicia) son discutidas en la Biblia. La primera es aquella que solamente Dios puede dar a las personas. Él declara a una persona recta [usando la palabra derivada de “justo” para encajar con el acróstico ARP] cuando esa persona obedece el evangelio de Su Hijo. Cuando una persona obedece el evangelio, él o ella entran en Cristo, en un sentido espiritual, es cuando Dios declara a la persona ser recta (2 Cor.5:21). [o bien “justa” en el término empleado en el texto, ARP]. Un segundo tipo de rectitud [justicia] por el cual las personas trabajan y se esfuerzan por vivir correctamente, se indica al vivir una vida que cumple con la norma de Dios para una conducta Cristiana adecuada (1 Ped.1:15-16).

Los Cristianos en el libro de Hechos habían obtenido y habían mantenido ambas clases de rectitud [justicia]. Ellos eran la justicia de Dios debido a que ellos estaban en Cristo (Gál.3:27; Hech.2:28, 41), y estaban motivados a ser justos en su conducta. Ellos se estaban esforzando en ser lo que ellos debían de ser (Hech.2:42, 44, 47a). Ellos sabían que algún día Dios juzgará al mundo en justicia por medio del único Justo (Hech.3:14; 17:31).

Tercero, Los Cristianos en Hechos fueron un pueblo *Imitador*. ¡Ellos imitaban a Cristo! En los evangelios, aprendemos lo que Dios es al estudiar la vida de Jesús. Encontramos a Jesús lleno de amor mostrado en sus buenas obras, en su motivación hacia los demás, al estar lleno del Espíritu Santo, al ser perdonador, al estar dedicado a la oración y al

predicar y enseñar el mensaje de Dios. ¿Imitaron los Cristianos en el libro de Hechos a Jesús? En Hechos encontramos a Dorcas abundando en buenas obras de caridad y bondad (Hech.9:36-42); encontramos a Bernabé, cuyo nombre significa “Hijo de Consolación” (Hech.4:36); encontramos a todos los Cristianos llenos del Espíritu (Hech.2:38, 41; 4:31); encontramos a Esteban lleno del perdón a pesar de ser asesinado (Hech.7:60); encontramos a los Cristianos ser un pueblo de oración (Hech.2:42; 12:5); y les encontramos hablando a todo el mundo sobre Jesús y el evangelio, como ellos fueron ordenados (Marcos 16:15; Hech.1:8; 5:42; 8:4, y observe los viajes registrados de Pablo en Hechos 13-28. Sí, ¡los Cristianos en Hechos imitaron a su Señor Jesucristo! ¡Él es el único a imitar!.

Cuarto, Los Cristianos en el libro de los Hechos fueron un pueblo *Santo*. Salomón escribió, “Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal” (Prov.16:6). Los Cristianos fueron un pueblo apartado de las iniquidades cometidas por sus semejantes. Ellos conocían bien lo que la ley de Dios prohibía y lo que no era del agrado del Señor. De manera que ya sea que estuvieran viviendo en la idolatra ciudad de Éfeso (Hech.19:27, 35) o en medio de la licenciosa ciudad de Corinto (1 Cor.5:9-11). Los Cristianos procuraron siempre no contaminarse con las paganidades de sus tiempos. Las formas culturales, las modas del mundo y la influencia impía que cada sociedad tiene, siempre han sido una fuente de tentación para los Cristianos que viven en ellas. Ellos intentan evaluar su proceder y no comprometerse con las cosas destruyen su fe “Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica” (1 Cor.10:23).

Quinto, Los Cristianos en el libro de los Hechos fueron un pueblo *Temeroso*. Desde el día del Pentecostés y los eventos que lo rodearon Lucas nos dice que “sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (Hech. 2:43). Jerusalén no había conocido ésta efervescencia espiritual provocada por un lado, por medio del gran denuedo de los apóstoles quienes sostenían ante las autoridades “no podemos dejar de decir lo que he hemos visto y oído” (Hech.4:20) y por otro, las maravillas hechas por el poder de Cristo a través de sus manos eran tan reales que decían, “¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no la podemos negar” (Hech.4:16). Sin embargo, un temor mayor había acontecido entre

los Cristianos de Jerusalén cuando presenciaron la muerte de Ananías y su mujer Safira al unirse ambos en la mentira contra el Espíritu Santo. “Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas” (Hech5:11). Sabemos que Dios espera de que sus hijos le sirvan con un temor reverente “agradándole con temor y reverencia” (Heb.12:28). El temor siempre va precedido por un reconocimiento y conciencia de quien es Dios. Una falta de temor sólo caracterizaría a los incrédulos quienes “desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Prov.1:7).

Sexto, Los Cristianos en el libro de los Hechos fueron un pueblo *Instruido*. Para comenzar, Cristo instruyó a los Apóstoles en los caminos del Señor. De acuerdo a Marcos 3:14, Jesús eligió a los doce apóstoles para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. En Marcos 16:15 Él les entregó la comisión más grande de todas jamás dada al hombre — ir y predicar el evangelio a *todas* las naciones. De acuerdo a Juan 14:26; 16:13; y Hechos 1:8. El Espíritu Santo estaba con ellos de una manera especial cuando salieron al mundo instruyendo a todos lo que los escucharán acerca de los caminos del Señor. De los ejemplos de conversión a Cristo en el libro de Hechos, vemos que la instrucción siempre precedió a la conversión de una persona. Luego, después de la conversión, el nuevo Cristiano fue instruido y enseñado en los caminos del Señor (Hech.2:41). De acuerdo a 2 Timoteo 2:2, este proceso de instrucción consistió en transmitir el Cristianismo de generación a generación.

Séptimo, Los Cristianos en el libro de los Hechos fueron un pueblo *Apologético*. La palabra Griega para presentar una defensa verbal (un discurso en defensa) es *apología*. Webster ofrece esta como primera definición de apología: “Una defensa formal pronunciada o escrita; argumentar para mostrar que alguna idea, religión etc., es correcto”. Los Cristianos en el libro de Hechos ciertamente fueron apologéticos en el sentido de ser defensores verbales y argumentadores del Cristianismo. Así observamos a Esteban en Jerusalén (Hech.6:9-10); Pablo en Damasco, en Jerusalén, en Tesalónica, en Atenas, en Corinto, en Éfeso y en Cesárea (Hech9:22, 28-29; 17:1-3, 17; 18:4; 19; 26:1-2); y a Apolos en Éfeso y en la provincia de Acaya (18:24-28). Estos buenos hombres razonaron, argumentaron, debatieron, conferenciaron, y defendieron la fe Cristiana. Estoy agradecido que estos Cristianos debatieron y razonaron con los incrédulos sobre la verdad del evangelio debido a que ellos necesitaban oír, creer, y obedecerlo para

tener esperanza de la salvación. Que Dios multiplique la clase de ellos entre los Cristianos hoy.

Octavo, Los Cristianos en el libro de los Hechos fueron un pueblo *Nacido de Nuevo*. Jesús dijo a Nicodemo que “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Este nacimiento significó el nacer del agua y del Espíritu (3:5). Se requiere un nuevo nacimiento producido por el arrepentimiento, la fe y el bautismo en Cristo para llegar a ser una nueva criatura espiritual “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor.5:17). Esta es la razón por la que leemos que más de 3, 000 hombres y mujeres abandonaron sus pecados y se convirtieron en fieles y dedicados discípulos de Cristo quienes “preservando unánimes cada día en el templo” (Hech.2:46). Es la razón porque la que hombres idólatras quemaron sus libros de magia y se convirtieron (Hech.19:19). Y es la misma razón por la que un Judío determinado como Saulo de Tarso quien respiraba “amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hech.9:1) exclamó y dijo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (9:6).

Noveno, Los Cristianos en el libro de los Hechos fueron un pueblo *Obrero*. Se han escrito tratados y libros enteros para explicar cómo la Iglesia creció tan expansivamente en los primeros años de su existencia comenzando en Jerusalén. Pero basta ver únicamente unos pocos pasajes para darnos cuenta que ellos crecieron porque fueron un pueblo obrero diligente en llevar las buenas nuevas a los demás. “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hech.8:4), “Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución... anunciaban el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor” (Hech11:19, 20-21). Desprovistos de la tecnología, medios de transportación y comunicación rápidos que hoy gozamos, ellos fueron y transmitieron el evangelio con todas las personas a su alrededor. Su crecimiento numérico fue tan sólo un resultado de su trabajo y dedicación. Aun en campos que consideraríamos difíciles, la semilla se sembró y está produjo una gran cosecha de almas “Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (Hech.19:20). Su crecimiento expansivo también fue expresado con resentimiento por los incrédulos “Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo” (Hech.24:5). Por el año 58 de nuestra era Pablo pudo decir, “de manera que

desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio" (Rom.15:19). Hacia el año 62 el mismo apóstol escribió, "de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo" (Col.1:5-6).

Décimo, Los Cristianos en el libro de los Hechos fueron un pueblo *Sufriente*. El sufrimiento y la persecución deben ser esperados por el Cristiano (2 Tim.3:12; Hech.14:22). Los enemigos de los primeros Cristianos les persiguieron (Hech.8:1; 11:19) en muchas diversas formas. Los pasajes en el libro de los Hechos declaran que los Cristianos fueron objeto de burlas, lanzados a prisiones, verbalmente injuriados, instruidos a no hablar ni enseñar en el nombre de Jesús, amenazados, azotados, calumniados, opuestos, contradichos, blasfemados, expulsados de las ciudades, arrastrados ante funcionarios de las ciudades, ordenados abandonar sus pueblos, golpeados con varas, resistidos, atados con cadenas, golpeados en la boca, castigados, obligados a blasfemar y ¡asesinados! ¿Recuerda Filipenses 1:29? "Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él"

Los Cristianos debieran ser un pueblo creyente de las verdades del Evangelio, recto en su forma de vivir, imitador de Cristo, santo (apartado del pecado), instruido en la Palabra, apologético (para defender la verdad), nacido de nuevo (convertido), obrero (en divulgar la Palabra) y sufriente de los padecimientos que vienen por ser Cristianos (1 Ped.4:16). ¿Esto le describe a Usted? ¡Con todo mi corazón, honestamente creo que es la cosa más grande en el mundo, el ser un Cristiano!

— Fuente: **Acts: The Spreading Flame**

Harding University 1989 Lectures, Searcy, Arkansas
Páginas 645-653

Eddie Cloer, Director

Adaptado un poco en algunos fragmentos para la
versión Castellana.

Bibliografía

Jorgenson, E. L. *Great Songs of the Church*. Hammond, IN. Great Songs Press, 1975.

Phillips, Dabney, *Restoration Principles and Personalities*. University, AL. Youth in action, 1975

"Think It Over", *Gospel Advocate*, Nu.2 (Febrero 1988).

Webster's New World Dictionary, College Edition. World Publishing Com., 1968.

Wilke, C. G. and Willibald Grimm. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. 16 th Ed. Traducido y Revisado por Joseph H. Thayer, Edinburgh, Escocia.

Woodroof, C. H. and Arvil Weibaker. *Biblical Analysis Revised*. Palmyra, IN. Adco Publications, 1968.

Publicado en el blog:

www.elexpositorpublica.wordpress.com

14 de Septiembre de 2019